

62-6-38

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 59.

Alicante 7 de Abril de 1900.

Año II.

SUMARIO

Delante de la Cruz, por Donoso Cortés.—¡Consumatum est! por J. A.—Música Sagrada.—La Semana Santa, por M. G., Presbitero.—Misceláneas.—Sección religiosa: Cultos.

DELANTE DE LA CRUZ

Es Dios quien habla á los hombres y les dice: ¿No podéis subir hasta donde está mi gloria? Yo, que soy el Señor de los prodigios, haré el mayor prodigio por vosotros y tendré toda mi gloria donde vosotros estéis.

¿No tenéis ciencia para conocerme? Creed en mí y tendréis más ciencia que los que más me conocen. ¿No tenéis ni ingenio ni letras para convertir á mí la muchedumbre de las gentes? Desead que todas las gentes se conviertan á mí, y yo os daré las palmas de la predicación y la gloria del apostolado. ¿No tenéis agua para los que tienen sed, ni pan para los que tienen hambre? No importa: pedidme á mí que los sedientos beban y los hambrientos coman, y el pan que aplaque su hambre y el agua que temple su sed os serán imputados en el cielo. ¿Estáis cargados de dolencias y de días y os faltan las fuerzas para las buenas obras? Desead padecer, y tened por cierto que vuestra será la gloria de los mártires. ¿No podéis ser misericordiosos? Sed pacientes, y tened por cierto que seréis tan grandes ante mí como los otros por su misericordia. ¿No podéis levantar á mí

RR-927

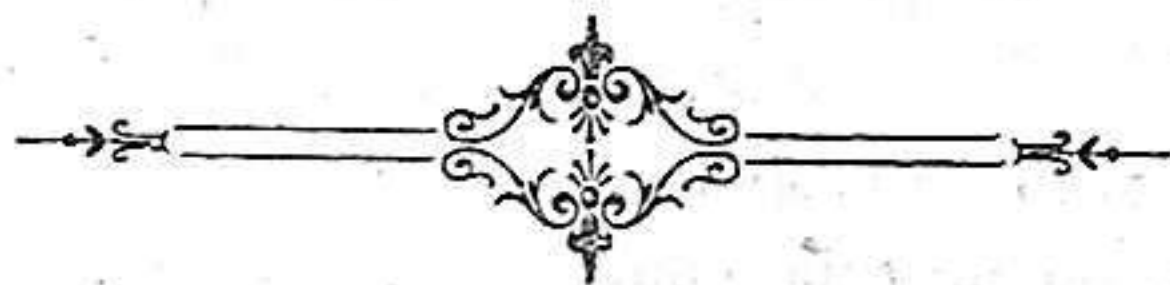
vuestras manos cargadas de hierros y puestas en prisiones? Levantad vuestra voz, y vuestra plegaria será escrita en el cielo como si juntamente hubieran levantado á mí las manos. ¿Sois mudos? No importa: levantad vuestro espíritu á mí, que yo sigo la voz de los espíritus. ¿No sabéis que cosa pedirme? No importa: por que yo sé lo que os conviene. ¿No sabéis por ventura amar? Pues si sabéis amar lo sabéis todo, porque me sabéis á mí y lo tenéis todo, porque me tenéis á mí que soy habitante de los corazones que me aman. ¿No recordáis cuándo anduve por el mundo?

Hubo entonces en la tierra una mujer adúltera que era ludibrio de las gentes; sus manos estaban vacías de buenas obras, su alma abrumada de pecados, no entendía cosa de plegarias ni de oraciones: pero yo la miré, y se enamoró de mí y se puso calladamente á mis pies, y allí puesta de hinojos se convirtieron sus ojos en fuentes de lágrimas; y lloró tanto, que los cielos admiraron su dolor. Nada me ofrecía sino á ella sola; nada me pedía sino á mí; y con esto solo hubieran podido envidiarla, la hubieran envidiado todos los coros de mis ángeles y serafines, porque enamoré de ella y la hice mía y santifiqué con mi presencia el corazón conturbado de la arrepentida pecadora. ¿No soy el que llevé conmigo al Paraíso el alma de aquel santísimo ladrón en la sangrienta tragedia del Calvario? ¿Quién fué jamás ni más culpable ni más menesteroso que él? Pero al rendir su espíritu le puso en mis manos, como yo puse el mío en manos de mi Padre; y así como mi Padre me recibió yo le recibí. El océano de su amor había pasado por la cumbre de sus culpas.

Yo soy aquél que antes de dejarme ver de los Reyes me dejó ver de los pastores; y que antes de llamar á mí los abastecidos, llamo á los necesitados. Yo soy aquél que andando por el mundo di salud á los dolientes, lumbre á los ciegos, limpieza á los leprosos, movimiento á los parálíticos, vida á los muertos. Yo soy aquél que para dar de beber á los sedientos hice brotar las aguas de las rocas, y para dar de comer á los hambrientos envié el maná y multipliqué los panes. Yo soy aquél que puesto entre los pobres y los ricos, entre los ignorantes y los sabios, entre los arrogantes y los humildes, pasé sin decir nada junto á los ricos, sabios y arrogantes y llamé con tierna voz y amorosa á unos pobres ignorantes y humildes pescadores, y me hice todo suyo y les lavé los pies y les di mi cuerpo por manjar y mi sangre por bebida, que tanta fué por ellos mi querencia.

Nada amé tanto como vuestra pobreza y vuestro amor, después de la gloria de mi Padre. Siendo Soberano Señor de todas las cosas, me despojé de todas ellas para ser uno de vosotros, que no á ningún príncipe del mundo, dí la gobernación y el mando de mi Iglesia Santísima, y para conferirle aquella suma potestad, no le pregunté lo que tenía ni lo que sabía, sinó lo que amaba; no le examiné de licenciado ni de doctor, sinó de amante. Yo mismo dejé mi vestidura de Rey y tomé la de siervo. Una mujer fué mi madre, un establo mi aposento, un pesebre mi cuna. Pasé mi infancia en desnudez y en obediencia, viví atribulado, comí el pan de caridad, no tuve un día de reposo, llenáronme de vituperios y afrentas, mis profetas me llamaron *Varón de Dolores*; escogí por trono una cruz, descansé en sepulcro ageno, al entregar mi espíritu á mi Padre os llamé á todos á mí. Y desde entonces no me canso de llamaros: ved cómo tengo en la cruz, para recibiros á todos, entrambos brazos tendidos.

DONOSO CORTÉS.



¡CONSUMATUM EST!!

Mil novecientos años hace que la Iglesia, convirtiéndose en nuevo Calvario, recorre paso á paso las escenas del sangriento drama de la Pasión, que comenzado en Gethsemaní, tuvo su fatal desenlace en las escarpadas rocas del Gólgotha; mil novecientos años hace que el Redentor del mundo sufrió afrentosa muerte en medio de la irrisión y sarcasmo de aquella estúpida y bárbara muchedumbre, que antes le aclamara frenética de entusiasmo como Rey, y luego le hiciera apurar hasta las heces el amargo cáliz de los más crueles sufrimientos; mil novecientos años hace, en fin, que la Iglesia, á pesar de las convulsiones que la han agitado, á pesar de los formidables combates que en todos los siglos ha tenido que sostener con sus irreconciliables enemigos, que han intentado siempre, aunque en vano, destruirla y anonadarla, nos recuerda en sus augustas ceremonias el horrendo cuadro de la cruenta pasión y muerte de nuestro adorable Redentor.

En vano es que pasemos nuestra mirada por los anales de todos los pueblos; inútil que recorramos las brillantes páginas de la historia de todos los mártires, de todos los héroes, de todos los filósofos, cuyos nombres hayan pasado á la posteridad rodeados de la inmarcesible aureola que acompaña á sus hechos extraordinarios. Las circunstancias que acompañan á la pasión de Jesucristo son tan extraordinarias, son tan sublimes y estupendas, que no se pueden confundir con las de aquéllos.

El cuadro que presentaba la sociedad en aquellos tiempos, no puede ser más triste y desconsolador. Entregada por completo á los más bajos placeres, encenegada en los más inmundos vicios, sin freno que la detuviera en la vertiginosa carrera emprendida en el camino de la degradación, iba hundiéndose más y más en el espantoso caos de sus miserias y liviandades; el corazón de los hombres, atrofiado é incapaz de dar calor á ideas generosas y levantadas, gozando únicamente en bárbaros espectáculos; el lujo y la ostentación reinando de un modo desenfrenado en las clases elevadas, mientras el pueblo bajo se moría de hambre; unos libres, otros esclavos: he aquí trazado, aunque ligeramente, el estado de la sociedad pagana.

En medio de tanta miseria, ruindad y vileza, apareció la augusta figura del Salvador proclamando ante la faz del mundo la verdadera igualdad, la santa libertad, y la fraternidad más augusta entre los hombres. Los sagrados principios de la religión predicada por Cristo, venían á ser un dique formidable para evitar que el torrente devastador de las concupiscencias, destruyera hasta los cimientos aquella sociedad que comenzaba á tambalearse. Y esta misma sociedad que vino á regenerar con los saludables preceptos de la religión, esta misma sociedad que un día cubriera de flores las calles y cantara en su honor el Hosanna, aclamándole como á su libertador, esta misma sociedad no se contenta en abandonarle, sino que pocos días después se goza en martirizarle y le lleva á la cumbre del Calvario para ofrecer al mundo el horrendo espectáculo de la muerte del Justo.

¡Tal es la ordinaria condición de los pueblos de cuyo ingratos é inconstantes con sus bienhechores!

En la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo se cumplen todas las profecías, todos los símbolos, todas las visiones de que nos habla el Antiguo Testamento. Las negras sombras con que se ha que-

rído envolver la divinidad de nuestra religión para abatirla y desprestigiarla, quedan desvanecidas ante la brillante y clarísima luz que nos proporcionan las páginas de esos libros admirables que demuestran hasta la saciedad, que la venida de nuestro Redentor está predicha desde los comienzos del mundo.

¿Qué diremos de los amargos sufrimientos, de los sudores de sangre derramados por la víctima en aquellos memorables días, ante la canállesca turba que cual fieras pedía para saciar su sed la sangre preciosísima de Jesús?

Así que la razón alumbra los albores de nuestra infancia, sabemos á grandes rasgos las circunstancias que rodean la sangrienta tragedia, desde que Judas diera á su divino Maestro el ósculo de paz, hasta la última escena que se desarrolló en el Calvario.

Fijémonos, por tanto, en el último momento de su pasión, cuando arrastrando, estenuado de fatiga, el pesado madero, sube con paso débil y vacilante la empinada cuesta del Gólgota en donde se ha de consumir el sacrificio que ha de redimir al linaje humano de las ne- gruras de la culpa.

Jesús llega acompañado de sus infames verdugos al monte de la expiación, y, entre infernal algazara, es despojado y tendido sobre el madero. A poco se oye un ruido ronco, lúgubre, espantoso, cuyo eco resuena en el espacio. Son los golpes pausados del martillo que con rabiosa furia descargan los criminales, para hundir en las manos y piés del Divino Salvador los afilados clavos que han de dejar su cuerpo clavado en la cruz.

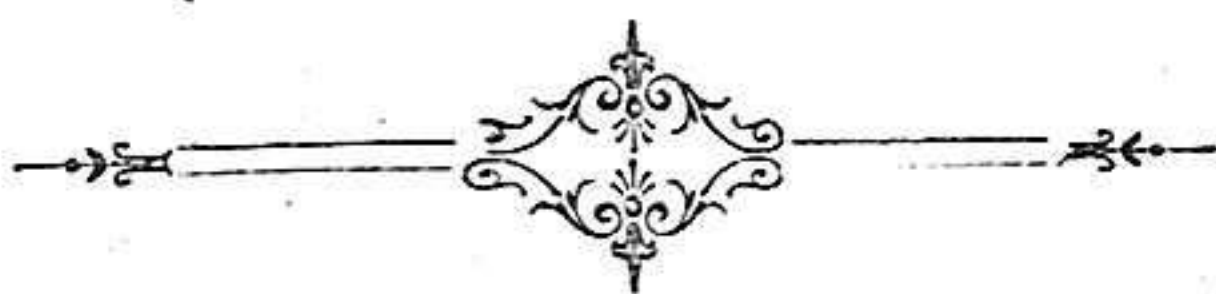
A esta escena sucede un momento de imponente silencio: la ola humana se agita y se esfuerza por contemplar desde mas cerca á su víctima, viendo alzarse lentamente sobre sus criminales cabezas el cuerpo sacrosanto de Jesús. Todos le llenan de insultos é improprios en medio de frenética alegría, de esa alegría que produce en las almas ruines la venganza satisfecha.

Tengo sed—exclama el Rey de cielos y tierra—y esa sed abrasadora que seca sus entrañas y sus fauces, esa sed producto de sus crueles sufrimientos, la intentan apagar sus verdugos, que aún no están satisfechos, con hiel y vinagre. Jesús se niega á tomarlo y dice estas memorables palabras: *Consumatum est*, todo está consumado; todas las profecías que se han venido sucediendo al través de los siglos se han cumplido en este momento.

Poco después la muerte, con su fiera guadaña, espera el preciso momento en que ha de segar aquella preciosa existencia. El sol oculta su brillo, para no contemplar tanta iniquidad tras un denso velo; la oscuridad más espantosa cubre los cielos; la tierra se agita en convulsiones espantosas cual si llegada fuera la hora de su destrucción; las piedras chocan unas contra otras; las olas del encrespado mar se levantan embravecidas; los sepulcros de los muertos se abren; se rasga el velo del templo y la naturaleza se viste de luto. En medio de este furioso choque de encontrados elementos, Jesús empieza á estremecerse y á sentir congojas y demayos; la mirada vidriosa; en su rostro se pinta la palidez de la muerte; el pecho se levanta, la respiración se apaga; su cuerpo se desploma hacia su centro y... Jesús ha exhalado el último suspiro. Jesús ha muerto en la cruz por el hombre.

Lloremos la muerte del Justo que vino al mundo á redimir al linaje humano de la esclavitud en que yacía; dejemos ya de una vez de abofetearle como Malcos y venderle como Judas; tengamos fé en su infinita misericordia, y suframos con resignación como buenos cristianos las persecuciones y vejámenes que hoy pesan sobre nosotros: pero si así no lo hacemos, si le abandonamos y nos apartamos de él, si continuamos consagrando ferviente culto al pecado, la sangre inocente que derramó Cristo en la cúspide del Calvario caerá á torrentes sobre nuestras cabezas.

J. A.



MÚSICA SAGRADA

Relación de las obras musicales que ejecutará la Capilla de Música de la Colegiata, bajo la dirección del maestro don Ernesto Villar Miralles, durante los oficios de la Semana Santa.

Domingo de Ramos. — *Gloria laus*, á voces solas del maestro Crevea, Misa de Feria en Fá mayor del maestro Iranzo. *Passio secundum Matheum*, Responiones populi, de don Ernesto Villar.

Miércoles Santo. — Lamentaciones, *Incipit, Vau y Jod*, del maestro Iranzo, á grande orquesta. *Benedictus Dóminus Israel*, salmo á voces solas y coro alterno del maestro Juan Gines Pérez (siglo xvii) *Chris*

tus factus est, del maestro Comeres y á continuación el *Miserere* á dos coros y grande orquesta de don Ernesto Villar (1897) y cuyo detalle es el siguiente:

- 1.º *Miserere*.—Concertante á dos coros.
- 2.º *Amplius lavame*.—Duo de barítono y bajo, cantado por los señores Rodrigo y Amat.
- 3.º *Tibi soli*.—Solo de barítono, cantado por el señor Rodrigo.
- 4.º *Ecce enim*.—Solo de tenor cantado por el señor Asín.
- 5.º *Auditui meo*.—Duo de contralto y bajo, cantado por los señores Lloret y Rizo.
- 6.º *Cor mundum*.—Solo de tiple con obligado de flauta, ejecutado por el señor Pérez y cantado por el niño Arturito Rizo.
- 7.º *Redde mihi*.—Terceto de tiple, tenor y bajo, cantado por el niño Rafaelito Rodes y los señores Rameta y Rizo.
- 8.º *Liberame*.—Plegaria concertante á dos coros.
- 9.º *Quoniam*.—Concertante á dos coros con obligado de barítono, cantado por el señor Rodrigo.
- 10.º *Benigne fac*.—Cuarteto de triples cantado por los niños Rizo, Rodes, Lamaignere y Bellido.
- 11.º *Tunc imponent*.—Fuga final, á dos coros.

Jueves Santo.—Por la mañana: Misa á grande orquesta del maestro Iranzo sobre el *Pange lingua* y el motete del siglo xv, de autor desconocido, *Domine Jesu Christe*.

Por la tarde: Tres lamentaciones á grande orquesta del maestro Iranzo, *Delamentatione*, *Lamet* y *Aleph* y á continuación el *Benedictus*, *Christus*, y *Miserere* del día anterior.

Viernes Santo.—*Passio secundum Joannem*; *responsiones populi*, de don Ernesto Villar, y motete *Domine Jesu Christi*, á voces solas.

Sábado Santo.—Misa solemne en *Do mayor* del maestro Iranzo y á continuación el salmo *Laudate Dominum* del maestro Villar Modónés y el *Magnificat* del maestro Rodríguez.

Domingo de Pascua.—Misa solemne del maestro Andrevé y la sequentía *Víctime Paschali*.



LA SEMANA SANTA

La Iglesia Católica, nuestra cariñosa Madre, en todos sus actos lleva bien marcado el sello de su institución divina. Como única poseedora de la verdad, ilumina la inteligencia con el esplendor de sus dogmas, y eleva también el corazón con la belleza de sus ceremonias. No hay durante el año un solo día en que la Esposa Inmaculada del Cordero no ofrezca á las almas saludables ejemplos y estímulos de un poder irresistible para elevarse sobre las impurezas de la materia, á las serenas y luminosas regiones de la Oración, único punto donde colocado el hombre puede distinguir su inmensa pequeñez y la grandeza omnipotente de su Criador.

A no dejarse perturbar los hombres por los extravíos del corazón, todos á porfía tributarían á la Iglesia Católica los homenajes de su amor y eterno reconocimiento.

De entre los diferentes testimonios de la ternura de Jesús, que la Santa Iglesia ofrece á los hombres, se han resumidos los más principales en la Semana Santa, compendio de los admirables misterios realizados por un Dios que para salvar al hombre, *caro factum est*, se despoja de su magestad y grandeza y se hace también hombre.

Principia la Semana Santa con el Domingo de Ramos en que se celebra la gloriosa entrada que hizo Nuestro Señor Jesucristo en Jerusalén, siendo recibido por un pueblo entusiasta que le aclama y bendice, y que pocas horas después pide con desaforados gritos su muerte, llegando hasta clamar en el paroxismo de su maldad: *Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*.

De igual modo se nos manifiesta á cada paso la veleidad é inconstancia de los hombres á quienes la decepción, el soborno, la ignorancia y no pocas veces el espíritu de venganza, hace que hoy pidan frenéticos la muerte de los que ensalzaban ayer con vítores y aclamaciones.

El pueblo sencillo no podía menos de entusiasmarse á la vista del Salvador, pues había presenciado diferentes veces sus milagros, y fresco aún se hallaba en multitud de corazones los consuelos y beneficios del amorosísimo Jesús: El pueblo imparcial y naturalmente agradecido, sentía brotar de su corazón aquellas palabras con que formaban la apoteosis de Jesús: «*Bendito el que viene en el nombre del*

Señor.» Pero aquellos á quienes el Salvador había llamado *sépulcros blanqueados*, y que no podían menos de esperar verse pronto destituidos de todos sus gozes y comodidades; aquellos que proclamándose amigos y servidores del César, sabían que á la venida del Mesías había de terminar la esclavitud en que tenían sumido al pueblo, y que al escapárseles el poder de entre sus manos, ya no podrían durante el día darse tono en el Sanedrín, así como entregarse por la noche á las más inmundas bacanales, recurren al malvado ardid de azuzar al pueblo contra Jesucristo, hacinando sobre El las más groseras calumnias y presentándole como el más abyecto de todos los criminales.

Fácilmente así es cómo se comprende que el pueblo tan pronto odiara de muerte al que poco antes aclamaba con delirio.

Igual misterio de iniquidad presenciarnos en estos días.

Hoy el pueblo es tan sencillo como siempre, y lo será hasta el fin de los siglos. No es culpa suya el odio que abriga contra todo lo bueno, ni tampoco es el principal responsable de las perversas tendencias, que como en volcán rugiente, siente hervir en el fondo de su pecho. Los modernos fariseos que otra vez pretenden crucificar á Jesús, de nuevo engañan miserablemente al pueblo, haciéndole creer cuantos embustes y patrañas inventa su pérfida malicia, y ese pobre pueblo que por desgracia nunca se *preció de ser más humilde virtuoso, que pecador soberbio*, fácilmente cree á los que enseñan el error y la mentira; y he aquí por qué en el criminal engaño en que se le tiene, repita muchas veces el *Crucifige eum* de los judíos.

Mas no olvide el pueblo que apesar de su ignorancia, ha de caerle encima esa sangre que pide en justo castigo de su complicidad con todos los enemigos de Jesucristo.

El Jueves Santo es uno de los días más solemnes de la Iglesia y de gran consuelo para los cristianos, puesto que recordamos y veneramos la institución del SANTISIMO SACRAMENTO en la Eucaristía por nuestro adorabilísimo Redentor Jesús, como el más patente testimonio de su amor para con el hombre, á quien no quiere dejar huérfano en este mundo, dignándose crear la más peregrina de todas las maravillas, para que así pueda habitar al mismo tiempo en lo más encumbrado de los Cielos, y en los confines más apartados de la tierra.

En el Viernes Santo celebramos la muerte y entierro del Salva-

dor, después de haber pasado en su dolorosa Pasión por toda clase de oprobios, crueles tratamientos, afrentas y ultrajes. Así como en la mañana del Jueves viste la Iglesia sus más ricas galas, en la del Viernes aparece como una esposa cubierta con el triste manto de la viudez. El altar aparece desnudo y apagado, sosteniendo la cruz del Señor cubierta con un velo. Esta cruz puesta en lo alto del altar y á la vista de todos, significa á Cristo ofrecido y aparejado á padecer por todo el mundo; y cuando se descubren los brazos de la Cruz y es llevada de una parte á otra, significa que Jesús fué llevado á casa de varios jueces, y finalmente al lugar del Gólgotha. Entonces se levanta y se descubre la cruz, dando á entender que allí fué Cristo crucificado y levantado en alto; ceremonias que si las considerásemos atentamente, obrarían maravillas y gran devoción en el corazón y muy gratas consolaciones en nuestras almas.

En el Sábado Santo, principia la Iglesia sus oficios sacando fuego de un pedernal y con este fuego se enciende el Cirio Pascual y todas las demás luces que hay en la Iglesia. El fuego que se saca del pedernal representa á Jesucristo que después de muerto y sepultado, sale encendido con amor del sepulcro.

La bendición de la pila bautismal, significa que la virtud de este Sacramento pende de la resurrección de Jesucristo; que por ella nos fué dado el Espíritu Santo, por quien somos engendrados para la vida eterna. Rocíase al pueblo con el agua del Bautismo para recordarnos lo que en ese Sacramento prometimos creer, y hacer renunciando á Satanás y á sus pompas.

Por fin, después de las *Letanías* principia la Misa y al entonar el sacerdote el *Gloria*, se descubren todas las imágenes, en memoria de la entrada que hicieron en el cielo todos los justos que estaban esperando la resurrección del Salvador del mundo; al mismo tiempo tocan las campanas y suena el órgano, dando á entender la alegría universal que la resurrección de Jesús supo difundir por los cielos y la tierra.

Esta resurrección fué en aquel entonces el punto á donde miraban todas las promesas del Salvador y el milagro por excelencia que le acreditaba verdadero Hijo de Dios; y esta resurrección es hoy y será siempre un testimonio evidente que pondrá de relieve el sofisma de todos los incrédulos que califiquen de impostor á Jesucristo, y una roca incommovible sobre la que descansa el edificio del Catolicismo

y contra la cual se estrellarán siempre todas las tempestades que se levanten en todos los tiempos.

Veinte siglos que el infierno ruge y se esfuerza para borrar una palabra que hay escrita en el sepulcro del Salvador: ¡RESUCITÓ!

Gloria, pues, á todos los hombres de buena voluntad, por que en la resurrección de Jesús quedan sepultadas todas las ignominias de su muerte y somos eternamente favorecidos con el triunfo de la verdadera libertad.

¡Cuánta gratitud debe el hombre á su Dios y Señor! ¡Cuántas lecciones no recibe en la Semana Santa! Con razón se la llama *Semana de las indulgencias*, ya por que en ella derramó el Dios tres veces Santo los inagotables tesoros de su infinita misericordia, ya porque en la misma semana mayor eran absueltos los penitentes públicos de todas sus culpas y pecados.

Unámonos, pues, en espíritu, con las turbas de Jerusalén, acudiendo á los templos y salgamos al encuentro del que viene en nombre de Dios.

M. G., PRESBITERO.



MISCELÁNEAS

Acaban de publicarse, coleccionados en un elegante tomo en 4.º, los artículos que, con el título de «*Apología y Elogio del V. Doctor Sutil y Mariano P. Juan Duns Escoto*» aparecieron por primera vez en el *Mensajero Scráfico* de Madrid. Su lectura despertó entonces grande entusiasmo entre los amantes de las tradiciones escolásticas, y ahora, ante las reiteradas instancias de personas respetabilísimas, y con el fin de que puedan mejor apreciarse en conjunto los sólidos razonamientos que en ellos se aducen, para refutar muchos asertos injuriosos con que la crítica apasionada había querido oscurecer la inmarcesible gloria del Maestro de la Orden Franciscana, su autor, el R. P. Querubín, de Carcagente, ha creído prestar un servicio á las buenas letras y á la memoria del V. Escoto, publicándolos de nuevo en la forma que dejamos anunciada.

La presente edición consta de un tomo en 4.º elegantemente impreso en papel satinado y el producto de su venta se destina á las obras de reparación del Convento de Capuchinas de Orihuela. Se

halla de venta en la Administración de *La Lectura Popular* y en el Convento de los PP. Capuchinos de Orihuela.

* * *

Un telegrama de la Agencia Fabra anuncia la muerte del Cardenal Mazzella, ilustre miembro del Sacro Colegio, ocurrida en Roma el 26 del pasado Marzo, víctima de una pulmonía infecciosa.

El eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Camilo Mazzella, Obispo de la Sede Suburbicaria de Palestina, de la Compañía de Jesús y actualmente Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, nació el 10 de Febrero de 1833 en Vitulano, diócesis de Benevento, en el antiguo reino de Nápoles, á cuya provincia de la Compañía de Jesús pertenecía. Entre otros varios cargos que desempeñó, como religioso, fué profesor de Teología en el Colegio de Woodstock, provincia de Marylandia en los Estados Unidos y Prefecto de Estudios en la Universidad Gregoriana en Roma.

* * *

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de billetes del sorteo de más de cien lotes valuados en 45.000 pesetas que ha de celebrarse en Paris el 5 de Mayo próximo.

El producto de esta rifa se destina íntegro para la construcción en Valencia de un mausoleo que guarde los restos del gran filósofo y eximio escritor católico D. Antonio Aparisi y Guijarro.

Están dichos billetes á la venta en los comercios de D. José Giner, calle Mayor, tienda de telas y de D. Antonio Visconti, plaza de la Constitución, tienda de curtidos.

* * *

Se discute en las Cámaras francesas la ley sobre las Asociaciones, en odio, principalmente, de las Congregaciones religiosas, contra las que se lanzan violentos anatemas. Para combatir éstas, los partidarios de la verdadera libertad exponen, con datos estadísticos, lo que sería de los pobres si venciesen las ideas ultra-radicales.

Por lo que concierne á París y al departamento del Sena, la supresión de las Congregaciones religiosas, ocasionaría el cierre inmediato de establecimientos que prestan auxilio á más de 2.800 párvulos indigentes, y á asilos que recogen más de 10.000 niñas y 5.000 jóvenes, aparte de 2.000 lisiados é indigentes, llegando el total de las personas asiladas á 23.000.

Al aplicar esta estadística á los departamentos, se allegan números verdaderamente colosales, que el Estado no puede abandonar en medio de las calles. Sería reemplazar por un verdadero estado de guerra social, en virtud de crímenes de lesa humanidad, lo que los católicos y las congregaciones religiosas sostienen á fuerza de cariño, de abnegación y de sacrificios morales.

* * *

En nuestro número anterior dimos cuenta á nuestros lectores del robo perpetrado en los primeros días de la semana anterior en el Asilo de las Hermanitas de los Pobres, pero el exceso de original nos hizo retirar un suelto en el que participábamos á los mismos lectores que, merced á las reiteradas órdenes dadas por nuestro dignísimo gobernador D. Hipólito Casas á los dependientes de su autoridad, habíase logrado la captura de dos de los cuatro granujas que habían verificado dicho robo; así como también habíase sedado con el establecimiento donde los rateros vendieron los objetos robados, cuyo comprador, cómplice al parecer del delito, fué también entregado á los tribunales.

Como nos debemos á la verdad, no dejamos de consignar el resultado de la moralizadora gestión de la primera autoridad de la provincia, que en este hecho como en todos los que atañen á las buenas costumbres y á la más perfecta moral, muestra su celo é interés en el cumplimiento de los altos fines de su distinguido cargo.

* * *

Ayer viernes terminaron en los templos de San Nicolás, San Francisco, Nuestra Señora del Carmen, y M.M. Capuchinas, los solemnes septenarios que la piedad de los fieles consagra anualmente á Nuestra Madre la Virgen de los Dolores. Dichas iglesias hánse visto concurridísimas, muy en particular la Colegiata, donde han pronunciado bellísimas oraciones los más notables predicadores de esta ciudad y donde la capilla dirigida por el maestro Villar interpretó á la perfección la parte musical.

* * *

El pasado domingo dieron término los Ejercicios Espirituales que bajo la dirección del sabio y erudito P. Juan B. Vinader se han celebrado en la Iglesia de Santa María de esta ciudad. A la misa de comunión que se dijo en la mañana de dicho día asistieron una profusión de fieles á recibir el pan de los ángeles.

El fruto alcanzado por el Rdo. Jesuita ha sobrepujado á lo que todos esperábamos, mostrando con esto que la fé de nuestros mayores aún se anida en el corazón de los alicantinos y se muestra ostensible en estas benditas ocasiones.

* * *

Las Conferencias de San Vicente de Paul de Alicante celebraron junta general el domingo último. En dicho acto se leyeron los estados de sus cuentas, las que arrojan importantes sumas invertidas en obras de caridad, mostrando la vitalidad y acrecentamiento de esta bienhechora institución.

En estos últimos días se han inscrito como paulcs distinguidos señores de Alicante.

* * *

Siguen celebrándose en las iglesias de Santa María y Misericordia de esta capital la solemne novena á la Virgen de la Soledad.

Los sermones de hoy, mañana domingo, el lunes y el martes, en Santa María, están á cargo, respectivamente, de los notables oradores sagrados D. Arturo Martínez, don José Juliá, don Antonio de P. Ibáñez y D. Francisco Hernández.

En la referida iglesia, el Viernes Santo, á las seis de la mañana, habrá Sermón de Pasión, como de costumbre, que predicará D. Francisco Antón, Cura de esta Parroquia.

Por la noche, terminada la Procesión del SANTO ENTIERRO, pronunciará la plática D. Rafael Borrás, Vicario de la misma.

SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Domingo de Ramos.

San Nicolás.—A las ocho, Horas Canónicas, y á las nueve, después de *Tertia*, principiará la bendición de las Palmas, siguiendo el sermón que predicará el M. I. Señor Doctor D. Juan Bautista María Segura, canónigo de la misma; luego se hará la distribución y procesión de las palmas por la carrera acostumbrada, y al llegar á la puerta del Remedio cantará la Capilla de música el *Gloria Sans*,

á voces solas del maestro Crevea, siendo contestado por un coro de salmistas desde la calle en que permanecerá hasta el término de esta hermosa ceremonia.

Después seguirá la Conventual solemne, oficiada por el M. I. Señor Abad, cantando la Capilla la misa de Atril y la Pasión del Señor, según San Mateo, por los Sres. Beneficiados de turno, *Turbas, Pasillos y Responsiones populi*, del actual maestro de capilla don Ernesto Villar.

Por la tarde, á las tres y cuarto, serán las vísperas solemnes, á las que seguirá la procesión, bendición y adoración de la Santísima Cruz, terminando con los ejercicios de Cuaresma.

Carmen.—Sábado y Domingo, se rezará el Santo Rosario, lo mismo que el Lunes y Martes de la próxima semana.

Lunes y Martes Santo.

San Nicolás.—A las nueve, la Conventual solemne con los oficios del día.

Miércoles Santo.

San Nicolás.—A las nueve, Horas Canónicas, Misa Conventual en la que se cantará la Pasión del Señor, y por la tarde á las cuatro principia el oficio de Tinieblas, cantándose las Lamentaciones que ya hemos dicho en otro lugar del presente número y el grandioso *Miserere mei Deus* á dos coros y grande orquesta de D. Ernesto Villar, que también hemos expresado.

Jueves Santo.

San Nicolás.—A las nueve y media, Horas Canónicas, á las que seguirá la fiesta de la Institución del *Santísimo Sacramento*, oficiando el M. I. Sr. Abad, ejecutándose la inspirada misa del Maestro Iranzo sobre el tema de la Eucaristía *Pange Linguae* á cuatro y ocho voces, con gran orquesta. Luego seguirá la Comunión Pascual con la procesión del Santísimo al Monumento en donde se cantará el motete *Domini Jesu-Christe* del siglo xv, de autor desconocido.

Después de las doce será el *Diviserunt* y el lavatorio; á las dos de la tarde se predicará el sermón del Mandato por el Sr. D. Juan Domínguez, Pbro. Sochantre de la misma.

A las cuatro de la tarde *Completas* y los oficios de Tinieblas con las tres Lamentaciones á grande orquesta del maestro Iranzo. *De*

Lamentatione, Lamed et Aleph, siguiendo los *Maitines* y *Laudes*, *Benedictus Christus* y *Miserere* con el mismo orden del día anterior.

A las doce de la noche se practicará por los claustros de la misma Colegiata el piadoso ejercicio del *Via-Crucis* solemne, cantándose en cada paso el significado del mismo.

Carmen.—Principiarán los oficios divinos á las siete y media de la mañana, en que se colocará el Señor en el Monumento, cantándose en aquel acto solemne un *Motete*.

Los oficios del Viernes principiarán á las siete de la mañana, y los del Sábado á las seis y media.

Viernes Santo.

San Nicolás.—A las seis de la mañana habrá sermón de la Pasión del Señor, y á las nueve seguirán los oficios divinos del día, en los que se cantará la Pasión de Nuestro Redentor Jesús, según San Juan, por los Sres. Beneficiados de Turno, *Responsiones populi*, de D. Ernesto Villar con voces á *Fá* bordo. Luego seguirá la procesión del Santísimo desde el Monumento, durante la que se cantará el himno *Vexilla Regis* hasta el altar mayor, después de haber adorado el *Signum Crucis*.

Por la tarde á las tres, Completas y oficio de Tinieblas, Lamentaciones y demás á canto mixto.

Sábado Santo.

San Nicolás.—A las ocho los Oficios del día con la bendición del Fuego y de la Pila Bautismal, siguiendo después la misa de gloria al órgano en *Do mayor* del maestro Iranzo, y á continuación se cantarán las *Vísperas* con el salmo *Laudate Dominum* del maestro Villar y el *Magnificat* del maestro Rodríguez.

En los Conventos de religiosas, á las horas de costumbre serán los oficios divinos, predicándose el sermón de Pasión en las Capuchinas, á las ocho de la noche, por el Doctor D. Francisco Hernández; en la Misericordia, el señor Cura de la misma; en las Agustinas D. Luis Campello, y en *Jesús María* se practicará e' ejercicio de las Siete Palabras, de doce á tres de la tarde del Viernes Santo.